



Retrato de D. Antonio Martínez Barrio.
Circa 1780 (Desaparecido).

ANTONIO MARTÍNEZ fue, sin lugar a dudas, el platero español más famoso de la segunda mitad del siglo XVIII. Esto se debe en gran parte a que desarrolló su actividad en el periodo de la Ilustración y además contó con la ayuda de otros aragoneses que le consiguieron la protección real.

En primer lugar la del rey Carlos III que, siguiendo las pautas de los ilustrados, permitió a Martínez realizar un viaje por el extranjero para aumentar sus conocimientos sobre el arte de la platería y después sentar las bases de la Escuela-Taller para difundir y desarrollar los conocimientos materiales, técnicos y estéticos que había adquirido.

En segundo lugar la de Carlos IV, gran aficionado a la técnica y experimentado maestro en su taller privado, que le proporcionó un gran apoyo económico para completar el proyecto del edificio clasicista que albergaría la primera Fábrica de Platería de nuestro país en el año 1792.

Con Martínez se realizará una producción singular que mantendrá una tendencia clasicista con unos matices decorativos muy particulares, como el uso de coloridos esmaltes, finos troquelados y artísticos elementos figurativos tanto mitológicos como cotidianos, marcando así un estilo muy característico que se mantendrá hasta después de su muerte en 1799, e incluso durante la primera década del siglo XIX.

Durante la Guerra de la Independencia la Fábrica de Martínez se mantiene activa aunque el volumen de su producción bajó de forma considerable, por lo cual el gobierno de José Bonaparte perdonó la deuda que tenía con la corona.

El regreso de Fernando VII del exilio francés marca el arranque del periodo en el que la producción de la Fábrica de



Bandeja decorativa con el tema mitológico del Rapto de Ganimedes. Colección particular.

Martínez está dirigida por Celestino Espinosa, platero de alto nivel que se reconoce en la dirección de las piezas del *Tocador* que el Ayuntamiento de Madrid regaló a la segunda esposa del rey, D.^a Isabel de Braganza.

En ellas se aprecia una creatividad singular tanto en estructuras como en elementos decorativos, sobre todo figurativos, muchos de ellos tomados de los moldes y dibujos que Martínez ya utilizaba o había traído de sus viajes. Por ello a la hora de comparar la producción de la Fábrica en ambos periodos, vemos ciertos paralelismos y similitudes que nos permiten equipararlos. El equilibrio entre los diseños estructurales y los decorativos, el perfecto acabado de superficies lisas, doradas, bien pulimentadas, nos llevan a situar la producción de la Fábrica de Martínez en este periodo en lo más alto de la creación artística europea, perfectamente comparable a lo que se realizaba en París, Londres, Roma etc.

Pablo Cabrero, un militar aragonés casado con la hija de Martínez en 1818, será el que tome la dirección de la Fábrica en el periodo más largo de su producción. Es muy probable que Don Pablo no se entendiera con Celestino Espinosa lo que provocó que éste saliese de la Fábrica y se estableciese por su cuenta. Ésto influyó de tal manera en la producción que en ella se irá imponiendo una tendencia clasicista, muy del orden dórico, que es fiel reflejo de la moda ecléctica que va imponiendo una sociedad regida por el absolutismo del antiguo régimen y que curiosamente pervivió después de la muerte del monarca que la mantenía.

Esto se debe en parte a los sistemas económicos de la producción industrial: sacar rentabilidad a la inversión realizada



Jarro de aguamanil clasicista. 1815. Museo de Historia, Madrid.



Candelero tipo paraguas. 1848. Museo de Historia, Madrid.

y también, en parte, a la liberalidad de poder utilizar toda una serie de útiles técnicos similares como moldes, troqueles, diseños, etc, por otros artífices que habían aprendido en esta Fábrica, como Griñón, Moratilla, Dorado, lo que mantiene esa tendencia artística en boga hasta muy entrada la segunda mitad del siglo.

Llega a ser tan grande la similitud entre las piezas realizadas por esos plateros con las obras de la Fábrica que incluso nos hacen dudar a la hora de realizar a simple vista una atribución de aquellas.

Los herederos de Pablo Cabrero no supieron, o no pudieron, llevar la rienda de esta industria y, por circunstancias económicas, decidieron arrendar la misma a una Compañía privada que nada tenía que ver con esta actividad. La Compañía del Iris sí supo elegir bien a su nuevo Director que fue D. José Ramírez de Arellano, platero que aprendió en la misma Fábrica y que por consiguiente supo mantener su producción a la altura de las primeras en su materia. Arellano siguió las pautas de la industrialización y mantuvo la rentabilidad de la inversión con la repetición de modelos, y decoraciones. Sólo en algunos encargos particulares desarrolló nuevos diseños y elementos decorativos, que merecieron el reconocimiento de los expertos de las exposiciones internacionales, como la mención especial obtenida en la de París de 1855.

A él corresponde el mérito de la elaboración de las bellas esculturas de la catedral de Sevilla, así como el diseño de diferentes modelos de escribanías más acordes con las modas románticas.



Edificio de la Real Fábrica de platería de Martínez.
Dibujo del siglo XIX. Museo de Historia, Madrid.

Tras la bancarrota de la Compañía del Iris los herederos de Martínez vuelven a tomar las riendas de la Fábrica y será Paulina Cabrero Martínez la que se quede como única propietaria de la misma, después de un acuerdo con sus hermanos. La producción, durante los primeros años de este periodo, sigue en la misma línea que marcó Ramírez de Arellano, pero a partir de 1860-61 se va a echar en falta una creatividad en el diseño que permita equipararse con la producción de otras firmas madrileñas como Moratilla, Griñón, Sellán o la Fábrica de Marquina-Espuñes.

Buena prueba de ello son los varios artífices que ocupan la dirección de la misma: Peñalver, Arnau y González. De este momento son los encargos de las iglesias de San Francisco el Grande y de la Virgen de Atocha, realizados en metales y de un mérito artístico algo discutible.

A partir de 1865 se van vendiendo las diferentes parcelas de la manzana que ocupaba toda la familia y en 1867 se procede a la venta definitiva del edificio de la Fábrica de Platería de Martínez que pasará a ser propiedad privada, conociéndose como los salones Bosch.

En ellos se celebraron exposiciones de Bellas Artes y una monográfica del pintor Rosales tras su muerte. Con posterioridad lo adquirió el Estado estableciendo una oficina de la Deuda Pública dependiente del Ministerio de Hacienda. El Ministerio lo vendió en 1911 pasando a propiedad privada para construir en el solar un hotel de viajeros en 1923 que, con el paso del tiempo, se convirtió en viviendas particulares tal y como hoy lo vemos.

FERNANDO A. MARTÍN
COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN

Museo de Historia

Fuencarral, 78
28004 Madrid
Teléfono: 34 91 701 1863
Fax: 34 91 701 1686
smuseosm@madrid.es
www.madrid.es/museodehistoria

Horario:

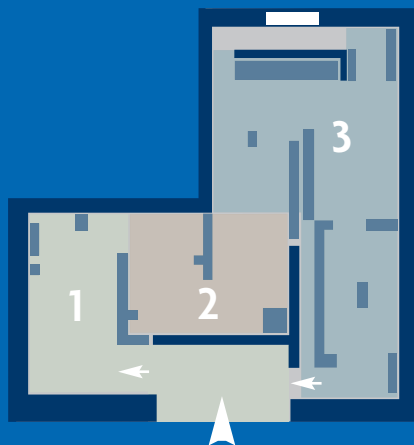
De martes a viernes: 9:30 a 20:00 horas
Sábados y domingos: 10:00 a 14:00 horas
Lunes y festivos cerrado

Entrada gratuita

Visitas guiadas:

Sábados y domingos a las 12:00 y a las 13:00 horas

Autobuses: 3, 21, 40, 147 y 149
Metro: Tribunal y Bilbao



PLANTA DE LA EXPOSICIÓN

- 1.- El platero Antonio Martínez Barrio y su Escuela-Fábrica de platería de Madrid
- 2.- Celestino Espinosa: El Tocador de la reina Isabel de Braganza, 1815-1816
- 3.- La familia Cabrero Martínez y la evolución de la Fábrica hasta su desaparición



MUSEOS DE MADRID HISTORIA



El aragonés Antonio Martínez y su Fábrica de Platería en Madrid (1778-1867)

Cáliz. 1805. Catedral de Sevilla.